

COMERCIO Y CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS EN EL PERÚ A FINALES DEL SIGLO XVIII: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE CUSCO Y TRUJILLO A PARTIR DE LAS GUÍAS *DE ADUANA*¹

Carlos Contreras Carranza

Cristina Mazzeo

Pontificia Universidad Católica del Perú

Grupo de Investigación GHIECO

ccontre@pucp.edu.pe

cmazzeo@pucp.edu.pe

Resumen

A partir de la información provista por las guías de aduanas implantadas por el gobierno borbónico en América, es posible reconstruir el tráfico comercial desplegado en los virreinos americanos. En este artículo lo hacemos para los mercados desarrollados a partir de Trujillo y el Cusco, dos importantes ciudades del Virreinato del Perú, que dominaban el comercio de las regiones del norte y el sur, respectivamente. El propósito es conocer los mercados regionales desplegados a partir de ciudades que no eran las capitales, pero sí funcionaban como polos articuladores de la actividad mercantil. Las mercancías y los lugares de comercio son clasificados de acuerdo a sus frecuencias. A partir de estas, construimos tablas y trazamos gráficos que identifican los productos más comercializados y las rutas más recorridas, para el período que transcurre entre 1774 y 1792.

¹ La base de este artículo fue la ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia en la Universidad Nacional Santiago del Estero, Argentina, en mayo de 2022. Los autores agradecemos los comentarios recibidos en dicha ocasión, así como el trabajo de los asistentes de investigación Mauricio García, José Moali, Pedro Castillo y Álvaro Asti. Este trabajo contó con la financiación de la Dirección General de Investigación de la PUCP.

Palabras clave

Comercio interno / Cusco / Trujillo / Siglo XVIII / Virreinato del Perú

Abstract

From the information provided by the customs guides implemented by the Bourbon government in America, it is possible to reconstruct the commercial traffic deployed in the American viceroyalties. In this paper, we do it for the developed markets from Trujillo and Cusco, two important cities of the viceroyalty of Peru, which dominated the trade of the northern and southern regions, respectively. The purpose is to know the regional markets deployed from cities that were not the capitals, but did function as articulating poles of commercial activity. Merchandise and places of trade were classified according to their frequencies. From these, we build tables and draw graphs that identify the most traded products and the most traveled routes, for the period between 1774 and 1792.

Keywords

Domestic trade / Cusco / Trujillo / XVIII Century / Viceroyalty of Peru

Estas páginas son el resultado de una investigación sobre el movimiento comercial dentro del Virreinato peruano, a partir del tráfico registrado en dos ciudades importantes, Trujillo y Cusco, durante los años comprendidos entre 1774 y 1791. La investigación es parte de un proyecto mayor que pretende avanzar el análisis hasta el final del régimen colonial, en 1821, y extenderlo a otras ciudades del Virreinato para las que pueda contarse con el mismo tipo de información.

El estudio del comercio interno es valioso para el historiador, puesto que permite establecer el grado de cohesión o integración económica entre los territorios implicados, averiguar cuáles eran los bienes que se producían y, sobre todo, consumían en ellos y el grado de especialización alcanzado por los productores. La reconstrucción del comercio permite, además, trazar ciclos de mayor o menor actividad económica, que podrían estar conectados a ciclos de otra naturaleza y así ayudar a explicarlos. De otro lado, conocer el consumo de la población en materia de comida, vestido, mobiliario o herramientas ayuda a la comprensión de la economía de otras épocas y resulta de utilidad para la historia de la vida cotidiana.

La historiografía sobre el comercio interno durante el período colonial tiene una tradición en América Latina, que se remonta a los años setenta, con los trabajos de Carlos Sempat Assadourian sobre el funcionamiento de las economías mineras

productoras de plata.² Tanto él como otros autores mostraron que no se trataba, al menos no necesariamente, de un comercio rival o alternativo al comercio exterior o ultramarino, como en esos momentos se entendía la economía en América Latina bajo los parámetros de la teoría de la dependencia, sino de un tráfico articulado al comercio de larga distancia. La producción y el comercio local permitían surtir de insumos a sectores como el minero, cuyo producto final era exportado al mercado europeo. La contrapartida del comercio de exportación era el arribo de mercadería de Europa, que se redistribuía por las distintas regiones del Virreinato peruano. Sin embargo, es cierto que a lo largo de los siglos XVI al XVIII surgieron en los propios virreinos americanos producciones sustitutas de los bienes europeos. Bebidas, telas, muebles y alimentos de fabricación local fueron desplazando a sus similares de origen europeo, lo que no dejó de preocupar a las autoridades metropolitanas, quienes trataron de restringir o incluso de desarraigar dicha producción.³ El consumo de las colonias americanas fue así el escenario de una competencia entre la producción local y la europea. Trabajos como el de Silvia Palomeque y C. S. Assadourian y el de Eduardo Cavieres se centran en los cambios suscitados en el proceso de transición entre una economía colonial y una republicana.⁴ Nuevos aportes a la discusión son los realizados por Martínez Barraza y José Sovarzo referidos al mercado en sociedades precapitalistas.⁵ El trabajo de Martínez Barraza aborda el tema del crecimiento económico a partir del análisis del mercado interno de Santiago en el período comprendido entre 1773 y 1810, mientras que el de José Sovarzo se enfoca más en los circuitos mercantiles y las interconexiones con otros mercados regionales, dando lugar a un panorama más amplio de la comercialización y distribución de mercancías.

² Carlos Sempat Assadourian, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”, *Economía* 1, n.º 2 (1978): 9-56; Carlos Sempat Assadourian, “El sistema de la economía colonial”, en *Mercado, regiones y espacio económico* (Lima: IEP, 1982).

³ Kenneth J. Andrien, *Crisis y decadencia: el virreinato del Perú en el siglo XVII* (Lima: BCRP e IEP, 2011).

⁴ Silvia Palomeque y Carlos Sempat Assadourian, “Las relaciones mercantiles de Córdoba (1800-1830): desarticulación y desmonetización del mercado interno colonial en el nacimiento del espacio económico nacional”, en *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, ed. Roberto Schmit y María Alejandra Irigoín (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003), 151-225; Eduardo Cavieres, “Comercio, diversificación y formación de mercados en una economía de transición. Chile en el siglo XIX”, en *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, ed. Roberto Schmit y María Alejandra Irigoín (Buenos Aires: Biblos, 2003), 93-111.

⁵ Juan José Martínez Barraza, *Comercio interior de Santiago de Chile a fines del período colonial, 1773-1810* (Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022); José Sovarzo, “El complejo portuario seco cordillerano como límite del espacio económico rioplatense. Las economías de San Juan y Mendoza a fines del siglo XVIII.” (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Provincia de Buenos Aires, Universidad Tres de Febrero, 2022).

En esa misma línea nos enfocaremos en la geografía del comercio del Virreinato, identificando los bienes principalmente consumidos en las ciudades de Cusco y Trujillo y que llegaban desde afuera de la unidad familiar y las ciudades de residencia. Conoceremos cuánto había avanzado aquella sustitución de importaciones ocurrida antes de la independencia y también intentaremos conocer qué tipo de personas se dedicaban a la actividad del comercio y cuáles eran sus mecanismos de operación. La base documental son las guías de aduana que desde 1773 se expedían en las oficinas o garitas del gobierno colonial cuando los arrieros o conductores de mercancías entraban a una ciudad. Varios historiadores que han trabajado con este material han alertado de las consideraciones que hay que tener.⁶ No todo el comercio quedaba recogido en estas guías, puesto que había productos o personas exoneradas del registro, por no tener que pagar impuestos. Entre estos productos figuraban sobre todo los de consumo popular, como los alimentos básicos (en el caso peruano, por ejemplo: la papa y las verduras) y, en ocasiones, también bienes que eran insumos para actividades productivas que el gobierno procuraba favorecer, como los de la minería (mercurio, pólvora, barretas). Los productos que eran transportados para el consumo personal o para regalo tampoco pagaban derechos y, por lo mismo, a veces tampoco eran registrados. De otro lado, los precios con que eran valuados los bienes registrados eran tomados de un “arancel de aforos”, que no necesariamente coincidían con el precio del mercado en ese momento. De ordinario, los precios del arancel subvaluaban los del mercado, aunque creemos que por poco margen, dada la angurria fiscalista que caracterizó al régimen de los Borbones y que habría llevado a las autoridades a reajustar constantemente el arancel.

Las regiones del norte y el sur

En las postrimerías del siglo XVIII el comercio interior en el Virreinato fue descrito en estos términos por el contador del Tribunal Mayor de Cuentas y de la Real Aduana de Lima, José Ignacio de Lequanda:

Las plazas principales del Reyno ó las poblaciones de primer nombre, son empezando por la costa, Piura, Lambayeque, Trujillo, y en la sierra Caxamarca, Real de Minas de Chota, y por el sur, Yca, Arequipa y Real de Tarapacá en la costa, y por lo interior, Pasco, que es mineral de la Intendencia de Tarma, Guanuco, Xauxa, Guancavelica, Guamanga y Cusco.

⁶ Entre ellos podemos mencionar, además de Assadourian, a Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, Fernando Jumar, Antonio Ibarra, Jorge Silva Riquer, Magdalena Chocano.

Para estos países y los inferiores minerales, como son Huarochirí, Caxatambo y otros de menor cuenta, salen avilitados por los principales comerciantes de esta capital, diferentes mercaderes que ya vajan de estos países con su dinero y créditos á comprar las mercaderías de Europa, licores y otros del País para expenderlos en las tiendas de sus territorios, y asi abastecen á las expuestas poblaciones y á los lugares dependientes, cifrándose en esto el método que en su tráfico tienen los comerciantes de la capital del Perú con sus provincias propias y ajenas.

Así también estos mismos mercaderes traen o remiten por lo regular en pastas de oro y plata ya quintadas o por quintar, ó en moneda su valor pues es corto el comercio de los efectos que traen de retorno para el pago de sus negociaciones o créditos contrahidos.⁷

Lequanda destaca en esa cita a los principales centros de consumo del Virreinato, que eran sus ciudades y centros mineros. Estos, aunque reunieran a un corto número de habitantes, parecían contar tanto como las ciudades en materia de consumo, dado su elevado gasto por cabeza y su capacidad de producir la “mercancía dinero”, que era la plata. Lequanda menciona, asimismo, el papel jugado por agentes especializados, a quienes clasifica en dos grupos: los “principales comerciantes” de Lima, y los “mercaderes” de las provincias. Mientras aquellos cubrían el tráfico de productos del Virreinato con Europa u otros virreinos, estos se ocupaban de abastecer a las provincias con los productos europeos traídos por los primeros. Sin embargo, Lequanda no repara en esta descripción en el comercio entre provincias, que no pasa por Lima ni se intermedia con los bienes europeos. Este comercio aparecerá, sin embargo, en las guías de aduana con las que hemos trabajado.

También es interesante la anotación de Lequanda de que, fuera de la plata, “es corto el comercio (...) que traen de retorno”. El Virreinato producía pocos efectos que pudieran ser transportados hasta Europa y pudieran tener salida en dicho mercado. En el siglo XVIII se trataba de la cascarilla o quinina y del cacao.

El contador de la Real Aduana clasificó en el mismo trabajo al Perú, en términos comerciales, en dos rutas principales: la del Cusco y Arequipa o ruta del sur, y “la de valles” o ruta del norte. Presentó cifras del comercio de Lima con ambas rutas para el quinquenio 1785-1789 (véase Cuadro 1).

⁷ José Ignacio de Lequanda, “Idea Succinta del comercio del Perú y medios de prosperarlo con una noticia general de sus producciones”, en Roxanne Cheesman, *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII* (Lima: IEP y Fundación Bustamante de la Fuente, 2011), 709-710.

Cuadro 1: Comercio interno en el Perú en el quinquenio, 1785-1789 según sus dos principales rutas. Cifras en pesos de 8 reales

Rutas comerciales del Perú	Valor del comercio remitido a Lima	Valor del comercio remitido desde Lima	Efectos de Castilla remitidos desde Lima, por ambas rutas	Efectos del país remitidos desde Lima, por ambas rutas
Ruta del sur	3 264 826	13 871 300	19 420 343	3 439 478
Ruta de valles	4 239 568	8 988 521		

Fuente: Lequanda, "Idea Succincta", 714.

Las cifras de Lequanda destacan una idea interesante: mientras que la región del norte le gana a la del sur en el valor del comercio con que provee a la capital del Virreinato, cede frente a ella en cuanto a capacidad de consumo. El comercio remitido a Lima provenía del sur en un 43.5%, mientras que del norte provenía el 56.5%. En cambio, del comercio remitido desde Lima, el 61% iba para el sur, mientras que solo el 39% iba para el norte. El norte se señala como una región proveedora más que consumidora; al revés del sur. Nos queda la pregunta de cómo se resolvían los desbalances que aparecen en el cuadro. Los efectos llegados a Lima desde el interior ascendían a siete millones y medio sumando las dos rutas, mientras que los remitidos desde Lima hacia el interior sumaban casi veintitrés millones; o sea, tres veces más. ¿No estaban contabilizadas las llegadas de plata en dicho cuadro y era con este metal con que saldaba el desbalance? A juzgar por el comentario de Lequanda acerca de la cortedad del comercio de retorno desde las provincias, esa es la hipótesis que podemos proponer.

Trujillo era la cabeza de la ruta de valles (al punto que Lequanda la llama también la "ruta de Trujillo"), mientras que el Cusco lo era de la ruta del sur. Por eso hemos escogido estas dos ciudades para nuestro análisis de las guías de aduanas. El otro dato valioso provisto por las cifras de Lequanda es que Lima proveía a las provincias principalmente con efectos europeos ("de Castilla"). De acuerdo con sus datos, el 85% de los efectos remitidos por Lima hacia el mercado interior consistía en efectos de Castilla, y solo el 15% restante era de efectos del país. Habría que aclarar, sin embargo, que muchos bienes procedentes de otras partes de América eran catalogados como "de Castilla", por el simple hecho de haber llegado en barco hasta el Callao. De todos modos, este fuerte sesgo a favor de los bienes de Castilla estaría revelando el escaso desarrollo de la industria local. El Virreinato peruano constituiría en ese momento, situado a pocas décadas de la independencia, un mercado típicamente colonial, en el sentido de que su comercio moderno (digamos, monetizado) discurría principalmente a partir de bienes ultramarinos y no de fabricación virreinal.

La región sur del Perú ha recibido mayor atención en la investigación económica. Desde los clásicos trabajos de Assadourian,⁸ referidos al siglo XVII, y otros aportes como los de Enrique Tandeter, Vilma Milletich y Roberto Schmit,⁹ la región contó con mayor cantidad de trabajos desde el enfoque económico y eso se debió a la relevancia que tuvo Potosí como centro neurálgico de un circuito económico. Otras investigaciones sobre la región sur fueron las de Silvia Palomeque,¹⁰ Fernando Jumar,¹¹ Viviana Conti¹² y José Sovarzo,¹³ que se dedicaron a la conexión del comercio rioplatense con el área del Pacífico, y las de Eduardo Cavieres¹⁴ para el caso de Chile y Mazzeo,¹⁵ quien toma en cuenta la conexión de los tres puertos importantes del sur: Buenos Aires, Valparaíso y el Callao.

Trujillo y Cusco fueron cabezas de región y en 1784 se convirtieron en capitales de sendas intendencias que llevaron su nombre. Ambas tuvieron un papel protagónico en el proceso de independencia. Trujillo fue la primera ciudad en optar y sostener la causa de la ruptura con la metrópolis, mientras que el Cusco fue el baluarte realista hasta 1824, luego de que ingresara el general San Martín a la ciudad de Lima.

El comercio del Cusco

Por su carácter de centro del antiguo imperio Inca del Tahuantinsuyo, la ciudad del Cusco fue considerada por mucho tiempo como “cabeza de los reinos del Perú”. En la década de 1780 el oidor Benito de la Mata Linares señalaba que siempre que se

⁸ Assadourian, “La producción de la mercancía dinero”; Assadourian, “El sistema de la economía colonial”.

⁹ Enrique Tandeter, Vilma Milletich, y Roberto Schmit, “Flujos mercantiles en el Potosí colonial tardío”, *Anuario IEHS* 9 (1994): 97-126.

¹⁰ Palomeque y Assadourian, “Las relaciones mercantiles de Córdoba”.

¹¹ Fernando Jumar, “La circulación de textiles desde Buenos Aires entre 1779 y 1783”, en *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*, ed. Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra (Ciudad de México: Instituto Mora, 2017).

¹² Viviana Conti, “Circuitos mercantiles, medios de pago y estrategias en Salta y Jujuy (1820-1852)”, en *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, ed. Roberto Schmit y María Alejandra Irigoin (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003), 113-133.

¹³ José Sovarzo, “El complejo portuario seco cordillerano como límite del espacio económico rioplatense. Las economías de San Juan y Mendoza a fines del siglo XVIII”, en *XXVI Jornadas de Historia Económica Argentina* (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018).

¹⁴ Cavieres, “Comercio, diversificación”.

¹⁵ Cristina Mazzeo, “El circuito comercial en el Pacífico Sur durante la guerra entre España e Inglaterra visto a través de una triada de comerciantes conectados, 1796-1816”, *América Latina en la Historia Económica* 28, n.º 1 (2021): 1-27.

tuviese su control podría dominarse toda la región de los Andes del sur, pero que, si dicho control se perdiera, no habría forma de recobrar su dominio.¹⁶ Cusco fue también sede de un obispado, desde 1784 fue capital de una intendencia y, a partir de 1787, de una audiencia. Desde el siglo XVII albergó también una universidad.

La antigua capital incaica fue una de las plazas proveedoras de mercancías a Potosí. Citando a Juan Mogrovejo de la Cerda, Cusco incluía en sus distritos “abundantísimos valles, deliciosísimas campañas, excelencia de productos y frutas... complementado con un clima que ‘huye de los extremos’, y la naturaleza se muestra pródiga no solo en la producción y el clima sino también en la flora, fauna y recursos naturales”.¹⁷ Era muy rica en la producción de textiles, especialmente de tejidos indígenas cuyo destino principal eran las ricas minas de Potosí, y recibía a su vez productos “de Castilla” procedentes de la península.¹⁸



Imagen 1.

¹⁶ Citado en John Fisher, *Gobierno y sociedad en el Perú colonial. El régimen de las intendencias, 1784-1824* (Lima: PUCP, 1984), 60.

¹⁷ Pedro Guibovich, “Elites e identidades locales. Las corografías del Cuzco y Lima”, en *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales, siglos XVII-XIX*, ed. Cristina Mazzeo (Lima: PUCP, 2011), 32-33.

¹⁸ Ver los trabajos de Miriam Salas, *Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Aya-*

Demográficamente, la intendencia del Cusco, con sus 216 282 habitantes en 1795, fue la segunda más poblada del Virreinato en las postrimerías del siglo XVIII. El partido del Cusco tenía 32 000 habitantes. Considerando que la población de la ciudad sería algo menor a esta cantidad, podríamos asumir que contenía unos 25 000 pobladores para la época de nuestro estudio.¹⁹ Si bien la población de la intendencia era predominantemente indígena (74%), la ciudad, en cambio, tenía un 50% de población “española”, por un 45% de raza india. Había además 646 negros libres y 203 esclavos, que, sumados a los escasos mestizos, componían el 5% restante.²⁰ La elevada proporción de población blanca se explicaba por la concentración de autoridades políticas y religiosas. Muchos hacendados de la región, descendientes probablemente de los antiguos encomenderos, residían en la ciudad, o lo hacían sus familias, así como también lo harían numerosos comerciantes.²¹ La escasa presencia de mestizos nos habla de un orden racial rígido, con pocos enlaces interraciales.²² Los indios residentes en la ciudad serían arrieros, cargadores y artesanos. Los negros libres serían sobre todo artesanos y proveedores de bienes y servicios para la población blanca (aguateros, herreros, lecheros, panaderos, etc.) y los esclavos se desenvolvían como sirvientes domésticos y cocheros.

El director de correos del Virreinato, Alonso Carrió de la Bandera, describió al Cusco, subrayando el movimiento comercial de tipo regional:

Además del copioso número de almas que contiene la ciudad, que creo pasan de treinta mil, entran diariamente de las provincias cercanas con bastimentos y efectos más de mil indios, sin los arrieros de otras partes. Así hombres como bestias comen y beben, y por consiguiente, dejan en ella las consecuencias, que se arrastran con las lluvias por medio del declive que hace esta ciudad a los huatanayes [pequeños cursos de aguas] y salidas de ella.²³

Concolorcorvo (que fue el seudónimo con que Carrió de la Bandera publicó su libro en 1773) reparó en las consecuencias sanitarias que tenía para la ciudad el

cucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII, 3 tomos (Lima: PUCP, 1998).

¹⁹ El partido del Cuzco aparece exactamente con 24,842 habitantes en el censo de Gil de Taboada, cuyas cifras reproducen Bonet y Gil en un informe de 1795. Citado por Fisher, *Gobierno y sociedad*, 60. Carrió de la Bandera calculó un par de décadas antes el número de treinta mil. Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1773).

²⁰ Francisco Gil de Taboada y Lemos, “El estado del Perú”, en *La Emancipación en sus textos I: El estado del Perú*, ed. José Agustín De la Puente Candamo (Lima: Fondo Editorial PUCP, 1959).

²¹ Magnus Mörner, “Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia”, *Americas* 61 (1981): 114-115.

²² Los mestizos eran solamente 53 en el censo de Gil de Taboada.

²³ Concolorcorvo, *El lazarillo*, 144.

ingreso diario de animales de carga y sus conductores, pero nosotros podríamos pensar también en el impacto económico que ello tenía. Era un millar de personas y “más de dos mil bestias diariamente” las que debían alimentarse y requerir de algunos otros servicios que la ciudad les proveía, tales como los de herrería, talabartería, y albéitares.²⁴

Cusco fue el paso obligado de la comercialización entre Lima y Buenos Aires, desde donde se importaban bienes europeos que se pagaban con la plata procedente de Potosí. La ciudad estuvo tensionada entre sus vínculos con los territorios actuales de Bolivia y Argentina y los de Lima y el resto del sur peruano. Buenos Aires estaba mejor ubicada que Lima para controlar el Alto Perú, y con las reformas borbónicas los yacimientos de Potosí y Oruro pasaron a pertenecer al Virreinato del Río de la Plata.²⁵ No obstante, las cifras sobre el comercio que resulten del trabajo con las guías nos dirán quién ganó en esta competencia por abastecer a la ciudad de bienes europeos en esta época.

El Cuadro 2 ofrece una serie anual entre 1774 y 1791 del movimiento comercial registrado por la aduana del Cusco, aunque omitiendo los años cuya información está incompleta. El promedio de valor anual del comercio ingresado a la ciudad fue de 559 000 pesos. La alcabala promedio recaudada fue de 30 000 pesos, pero habría que tomar en cuenta que entre 1774-1776 la tasa fue del 4%, mientras que a partir de cierto momento del año 1777 en adelante se cobró una tasa del 6%. En todo caso, la alcabala recaudada respecto del valor del comercio alcanza en el cuadro 2 un porcentaje del 5.4%. El año de mayor movimiento comercial fue 1787, cuando se registró el ingreso de mercaderías por el valor de 730 000 pesos. Ya Lequanda advirtió que en los años 1786-1787 hubo un exceso de importaciones de bienes europeos y estimó que normalmente el Virreinato podía absorber importaciones por un valor aproximado máximo de dos y medio millones de pesos anuales.²⁶

Del total de 6.1 millones de pesos en mercaderías ingresadas en los años contemplados en el Cuadro 2, un 60.6% correspondieron a “efectos de Castilla” (bienes europeos) y un 39.4% a efectos del país. Debe recordarse, sin embargo, que gran parte de estos últimos estaban exonerados del pago de alcabala. De todos modos, el consumo de bienes europeos era todavía fuerte, lo que hasta cierto punto no sorprende, tratándose de una ciudad, que, a pesar de ubicarse en medio de una zona indígena, contenía una población predominantemente blanca.

²⁴ Ibid.

²⁵ John Lynch, *Spanish Colonial Administration, 1782-1810: The Intendant System in the Viceroyalty of the Río de La Plata* (Londres: The Athlone Press, 1958); Guillermo Céspedes del Castillo, *Lima y Buenos Aires: repercusiones económicas y políticas del Virreinato del Plata* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947).

²⁶ Lequanda, “Idea Succinta”, 714.

Cuadro 2: Guías registradas y valor del comercio de entrada a la ciudad del Cusco, 1774-1791

Años	Nº de guías	Valor de los bienes (pesos de 8 reales)	Alcabala resultante (pesos de 8 reales)
1774	1291	480 655	19 219
1775	979	621 076	24 446
1776	1032	553 462	21 886
1777	895	410 741	20 751
1780	Incompleto	512 111	30 735
1783	Incompleto	624 333	37 612
1787	1264	730 257	44 627
1788	935	536 389	32 596
1789	883	603 457	36 825
1790	978	592 611	33 910
1791	1085	513 817	31 344

Fuente: AGN, Real Aduana. Elaboración propia.

Los efectos de Castilla principalmente consumidos (para los mismos años contemplados en el Cuadro 2) fueron textiles (47%), seguidos de artículos para mercería (hilos, agujas, botones, tijeras, etc.), herramientas para la agricultura y ferretería (picos, lampas, clavazón) e insumos para la industria textil y papelería, con 30%. En el primer caso se trataba de telas, como bayetas, bretañas y paños. Para este período, hasta 1790, ocurría, sin embargo, que las telas y productos que provenían del Callao eran clasificadas por los oficiales de aduana como “de Castilla”, puesto que venían dentro del mismo cargamento que los bienes propiamente de Castilla o europeos. Esto hacía, por ejemplo, que los paños de Quito fuesen clasificados también como efectos de Castilla, por lo que en trabajos futuros iremos depurando los datos a fin de eliminar esta confusión en la clasificación. Lo mismo ocurría con otros bienes americanos, como los cordobanes del noroeste argentino o de Chile, el añil de Guatemala o el palo Brasil, que resultan clasificados por la aduana como “efectos de Castilla”. Con 19% sigue luego en la clasificación de tipo de bienes lo que las propias autoridades de la aduana llamaron “efectos sin especificar”, donde podían entrar, como el propio nombre lo dice, todo tipo de cosas: libros, obras de arte, muebles, etc. (véase Cuadro 3).

Cuadro 3: Clasificación de los “efectos de Castilla” en la aduana del Cusco, 1774-1791

Clases de bienes	Valor en pesos	%
Telas	1 512 068	46.8
Herramientas e insumos	955 104	29.7
Bienes de consumo no alimenticio	75 000	2.3
Bienes alimenticios y bebidas	55 093	1.7
Cueros	5 308	0.2
Efectos sin especificar	621 835	19.3
Promedio anual	293 138	

Fuente: AGN Lima, Real Aduana. No se contó con datos para los años de 1781-1786. Elaboración propia.

Los efectos de la tierra tuvieron dos grandes protagonistas para los años 1774-1777, que son los que hemos podido de pronto analizar: el aguardiente (40.1%) y el ají (35.8%). Dos bienes de consumo adictivo o energizante, complementarios de la alimentación. El aguardiente era tanto de caña, como de uva (este llamado “pisco”). Ambos productos eran consumidos por todos los sectores sociales y étnicos. La producción del aguardiente de uva se localizaba en la costa sur (las intendencias de Lima y Arequipa), pero el de caña se producía prácticamente en cada valle de clima cálido donde ella se cultivase. Abancay, a unas cinco jornadas del Cusco, era, por ejemplo, un gran productor de aguardiente de caña. El ají se producía en los valles cálidos, como los de Abancay o los del oriente del Cusco.

Dentro de la clasificación de alimentos y bebidas se incluye la yerba mate del Paraguay, que ingresaba procedente de Arequipa, Lima y Potosí.

La yerba mate es una infusión muy estimulante que se usaba en las misiones jesuitas del Paraguay; se distribuyó tanto en el Virreinato del Río de la Plata como en Chile, donde tuvo mucha aceptación. Desde Valparaíso llegaba al Callao y, como veremos más adelante, ingresaba también a Trujillo. De acuerdo al trabajo de José Gabriel Jeffs Munizaga, la yerba mate estuvo muy vinculada al circuito comercial trasandino de la colonia, ingresando desde Buenos Aires por los caminos cordilleros junto con otros productos como ponchos, vinos y alambiques.²⁷ Fue uno de los principales productos comercializados por los jesuitas del Paraguay. José Sovarzo

²⁷ José Gabriel Jeffs Munizaga, “Chile en el macrocircuito de la yerba mate. Auge y caída de un producto típico del Cono Sur americano”, *RIVAR* 4, n.º 11 (2017), 148-70.

ha detectado el circuito de la yerba desde el Paraguay hacia Mendoza y luego hacia Valparaíso, desde donde se distribuía a lo largo de la costa del Pacífico. Las había de distintas calidades y denominaciones, siendo la denominada “camini” la más popular, dado que era una variedad bien molida y sin palillos.²⁸ La yerba del Paraguay ingresaba al Virreinato del Perú, no solo por los caminos trasandinos sino también por barco donde se embarcaba en Montevideo y desde allí llegaba al puerto del Callao. El período de mayor distribución fue la primera mitad del siglo XVIII, hasta comienzos del siglo XIX. Entre los años 1778 y 1809 llegaron al Callao por barco un total de 13 732.6 arrobas.²⁹

Durante los años estudiados (desde 1777 a 1791) ingresaron al Cusco unas 88 664.9 libras, procedentes de Arequipa, Potosí, Lima. El año de mayor ingreso fue 1774 con 53 294 libras, un total de 2131.7 arrobas

Cuadro 4: Clasificación de los efectos de la tierra en la aduana del Cusco, 1774-1777

Clases de bienes	Valor en pesos	Porcentaje	Producto típico
Bebidas alcohólicas	269 701	40.1	Aguardiente
Bienes alimenticios	241 007	35.8	Ají
Herramientas e insumos	90 452	13.4	Sebo, cera
Telas	34 784	5.2	Ropa de la tierra
Otros bienes de consumo	34 413	5.1	Jabón
Animales vivos	1 040	0.2	Borregos
Efectos sin identificar	1 198	0.2	

Fuente: AGN Lima, Real Aduana. Elaboración propia.

Otros efectos de la tierra de importante consumo fueron insumos para la industria textil y el uso doméstico, como el sebo y la cera (13.4%); seguidos de más lejos por las telas (5.2%) y bienes de consumo como el jabón (5.1%). Llama la atención el fuerte peso que tuvieron las telas dentro de los efectos de Castilla y el más bien pequeño que tienen dentro de los efectos de la tierra. Las telas de la tierra eran tejidos toscos de lana, como la bayeta, la jerga y

²⁸ Sovarzo, “El complejo portuario seco cordillerano” [tesis]; Luisa Consuelo Soler, “Redes de comercialización de la yerba mate a partir de las operaciones mercantiles de Salvador Trucios, Chile, 1758-1798”, *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, vol. 9, núm. 3 (2016), 27-53.

²⁹ Mazzeo, “El circuito comercial en el Pacífico Sur”.

el cordellate. La diferencia entre una tela europea y las de la tierra debió ser evidente al espectador. En una sociedad jerarquizada como la cuzqueña de esa época, el carácter de marcador social de la ropa debió ser de una influencia poderosa, por lo que pocos habitantes del Cusco se animaron a lucir las telas locales. Quienes lo hicieron pertenecerían a ese 29% de población indígena de la ciudad, que recurrirían a ellas para las prendas de trabajo.

En cualquier caso, el consumo de la ciudad estuvo claramente dominado por bienes de consumo correspondientes a la indumentaria o presentación de la persona. Claramente, no se trataba de una ciudad industrial, que concediese prioridad a los insumos o herramientas para los talleres. La única industria interesante parecía ser, en todo caso, la textil. Los bienes alimenticios no tuvieron un peso destacado, porque muchos de los residentes, al ser propietarios de tierras en el entorno, podían autoabastecerse en esta materia. Además, como advertimos antes, gran parte de los bienes alimenticios estaban exonerados del pago de la alcabala. Junto a las telas, los otros productos frecuentes en las aduanas fueron el aguardiente y el ají. Debido a su fuerte peso en relación a su valor, estos demandaron el concurso de muchos animales de carga, lo que promovió el cultivo de alfalfa y alcacer para su respectiva alimentación. El aguardiente, junto con el azúcar y las frazadas y otro tipo de tejidos, fueron los productos de mayor valor agregado de la economía peruana de la época que alcanzaron a tener un consumo local importante, que incluso se extendió más allá del Virreinato.

En cuanto a los lugares de origen de los productos, presentamos el siguiente cuadro (Cuadro 5). En este nos referimos solamente a los años 1787-1790, puesto que para los años de 1774 a 1780 las guías no especificaron el lugar de origen y en los años de la década de 1780 anteriores a 1787 la información fue muy incompleta. Los cuatro años comprendidos en el cuadro deberían, sin embargo, ser más o menos representativos de la época. Lima destaca con claridad como plaza proveedora del comercio del Cusco, seguida de la intendencia de Arequipa, el propio entorno del Cusco y la región del Alto Perú o Charcas. Más abajo aparecen localidades como la intendencia de Puno, que en ese momento pertenecía al Virreinato del Río de la Plata, igual que Charcas.

El comercio de Lima era el gran proveedor del consumo del Cusco de los bienes sujetos al pago de la alcabala, aunque probablemente no era así para el comercio exonerado de este tributo. Llama la atención que el puerto rival para la introducción de productos europeos, que era Buenos Aires, aparece solo débilmente. Podría estar sucediendo que algunos de sus flujos resultaron clasificados como provenientes del Alto Perú. Arequipa destacaba por ser el proveedor de aguardiente de uva. El desplazamiento de Lima por Buenos Aires que habían temido los comerciantes de la capital peruana cuando se decretó el libre comercio no había, pues, ocurrido. Al menos en el caso del comercio del Cusco.

Cuadro 5: Lugares de procedencia del comercio del Cusco, según las guías de aduana de los años 1787-1790

Intendencia o región	Valor	%
Lima	1 358 695	55.3
Arequipa	363 429	14.8
Cusco	302 404	12.3
Alto Perú (Charcas)	198 183	8.1
Puno	82 867	3.4
Huamanga	57 506	2.3
Buenos Aires	37 386	1.5
Huancavelica	190	0.1
Sin identificar	55 579	2.3
Total	2 453 239	100.1

Fuente: AGN, Lima, Real Aduana. Elaboración propia.

El comercio de Trujillo

“Trujillo del Perú” fue el título que recibió la ciudad cuando se fundó en el siglo XVI, convirtiéndose en el núcleo de poder y control regional en el resto del período colonial. Fue esta ciudad cabeza de una extensa región agropecuaria, pero que en el siglo poseía asimismo minas, como las de Hualgayoc (en la región aldeaña de Cajamarca), Quiruvilca y Pataz, que producían plata y oro. Aunque no es una ciudad exactamente litoral, se halla muy próxima al puerto de Huanchaco sobre el Océano Pacífico, por el que salía su producción minera hacia Valparaíso para la compra de esclavos,³⁰ y la de cereales y menestras hacia Paita y Guayaquil.³¹ El entorno geográfico local de la ciudad está identificado por un valle plano sin montañas ni sierras, salvo las que se encuentran al oriente, entrando hacia las sierras de Otuzco y Santiago de Chuco. Mantiene cierta estabilidad climática, que se complementa con una costa desértica que se acentúa hacia el norte

³⁰ Mazzeo, “El circuito comercial en el Pacífico Sur”.

³¹ Miguel Jaramillo, “La articulación de un espacio económico: formación de la economía regional de Piura”, en *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*, ed. Carlos Contreras y Elizabeth Hernández (Lima: BCRP e IEP, 2017), 355-392; Carlos Contreras, *El sector exportador de una economía colonial. La costa del Ecuador, 1760-1820* (Quito: FLACSO-Abya Ayala, 1991).

y el sur. El desierto está, sin embargo, salpicado por valles fértiles, que son los de Virú, Chimú y Chicama, que permiten la siembra de trigo, maíz, menestras, verduras, azúcar, vino, aceite y variedad de otros frutos. No obstante, la poca lluvia que recibe se convierte cada cierto número de años en diluvio, provocando inundaciones durante los así llamados “fenómenos del Niño” que azotaron fundamentalmente la región de Saña.³²

Trujillo era, además, la ciudad cabecera de las rutas terrestres que enlazaban la costa norte con el interior del país, donde se hallaban las ciudades de Cajamarca, Chachapoyas y Moyobamba, con las que se realizaba un comercio de frutos de la tierra, como arroz, azúcar, cacao, y otros productos elaborados como cordobanes, jabón, paños de Quito y pabito, y materias primas (sobre todo algodón, tabaco, cascarilla y lanas).³³

En el censo de Gil de Taboada (1791) la intendencia de Trujillo fue la más poblada del Virreinato, con 231 000 habitantes, aunque la ciudad de Trujillo reuniría solo a unos diez mil, puesto que el partido del Cercado registró solo a 12 031 pobladores. De estos fueron clasificados como de raza “española” solo el 12%, de modo que era una ciudad mucho menos española que el Cusco. Los indios representaron el 38%. Los negros, entre libres y esclavos, fueron el 34%, y los mestizos el 13%.³⁴ Se trataba de una ciudad con mayor movilidad social y cruzamientos raciales que la del Cusco. A diferencia de esta, en la que predominaban los de “raza española”, en Trujillo el grupo más grande era el de los indios, seguido del de los afros. El número de esclavos era relativamente alto (1581) y se explicaría por la fuerte presencia de haciendas azucareras en el entorno de la ciudad.

Trujillo se convirtió en capital de la intendencia del mismo nombre en 1784. La intendencia cubría los partidos de Cajamarquilla o Pataz, Saña o Lambayeque, Chachapoyas, Cajamarca, Piura y Trujillo. Posteriormente se le agregó el partido de Chota.³⁵ Fue además la sede de las principales autoridades políticas, administrativas, y eclesiásticas de la región. Por ejemplo, fue sede de un obis-

³² Susana Aldana, “Orden y desorden: región y ciudad entre el virreinato y la república. Trujillo del Perú”, en *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, ed. Cristina Mazzeo (Lima: PUCP, 2011), 87; Ramiro Flores Guzmán, “La complejidad del proceso de construcción regional: Los casos de Trujillo y Arequipa durante la época colonial”, en *Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, ed. Cristina Mazzeo (Lima: PUCP, 2011), 54.

³³ María Pilar Pérez Cantó, *Lima en el siglo XVIII: estudio socioeconómico* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1985), 165.

³⁴ Francisco Gil de Taboada y Lemos, “El estado del Perú”, en *La Emancipación en sus textos I: El estado del Perú*, ed. José Agustín De la Puente Candamo (Lima: Fondo Editorial PUCP, 1959), 7.

³⁵ Carlos Deustua, *Las intendencias en el Perú, 1790-1796* (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965), 109.

pado. En la década de 1780 el obispo Baltazar Jaime Martínez de Compañón confeccionó y mandó a hacer cientos de acuarelas que retrataron a los habitantes, las costumbres y la fauna y flora de la región.³⁶



Imagen 2.

A diferencia del sur, el norte del Perú no sufrió de levantamientos indígenas, y, como sostiene Susana Aldana, la región pasó de una situación de pasividad social en el siglo XVIII a transformarse en la región que lideró el proceso independentista.³⁷ Mientras tanto, el sur, rebelde durante la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX, terminó por convertirse en la sede del gobierno realista hasta 1824 (que era otra forma de rebeldía frente a Lima). Esta diferencia marcó la organización de las milicias durante la época de los borbones. En el caso del norte, dichos milicianos eran más vecinos que soldados. Muchos fueron connotados comerciantes y hacendados, cuyas haciendas eran de gran extensión, lo que contribuyó al soporte económico de los oficiales.³⁸ Trujillo contó además con una élite nobiliaria similar a la de Lima, de significativo poder económico, dueños de las principales haciendas, proveedoras de azúcar.

³⁶ Martínez de Compañón editó en 1785 el libro *Trujillo del Perú*, con estas láminas. Hay ediciones facsimilares de este libro: Baltasar Martínez Compañón, *Trujillo del Perú* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985).

³⁷ Aldana, "Orden y desorden".

³⁸ Susy Sánchez, "Norte y Sur: las milicias de Arequipa y Trujillo y la construcción de las diferencias regionales en el Perú, 1780-1815", en *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, ed. Cristina Mazzeo (Lima: PUCP, 2011), 142. Para el tema ver los trabajos de Susan Ramírez, Manuel Burga y Susana Aldana.

El valle de Chimú contaba con 36 haciendas, de las cuales 16 pertenecían a religiosos o a conventos. El cultivo del azúcar se distribuía mayormente en las provincias de Huamachuco y Cajamarca, junto con el arroz, y desde los puertos de Huanchaco y Pacasmayo proveían a Guayaquil, Chile y Panamá.³⁹ De Chile llegaba trigo, a través de Lima y productos de Castilla, en especial textiles de distintos tipos como veremos más adelante. Las haciendas del norte utilizaban mano de obra esclava y curiosamente eran las mujeres quienes ingresaban esclavos a la ciudad de Trujillo, posiblemente para ser utilizados en el trabajo doméstico o en otras labores que les proveían un ingreso, por ejemplo, trabajando como vendedores, en la recova de la plaza central o en las panaderías, o en ocasiones se les enseñaba un oficio para que produzcan una renta.⁴⁰ En el período que estamos presentando, unas 204 mujeres ingresaron a esclavos/as, zambos, mulatas compradas en la misma plaza de Trujillo o procedentes de Lambayeque, Cajamarca, Huamachuco u otras zonas aledañas a la ciudad, de un total de 378 ingresos de esclavos/as en los años estudiados hasta el momento.⁴¹

El Cuadro 6 presenta el valor del comercio de entrada a la ciudad de Trujillo durante los años de 1779 a 1792, con algunos vacíos para ciertos años. Resalta la irregularidad del comercio, al punto que el año de mayor movimiento comercial (1792) registró un valor siete veces mayor al de menor movimiento (1785). El valor promedio de los años considerados en el cuadro fue de 175 000 pesos y el de la alcabala recaudada, de 12 030 pesos, que resulta en un 6.4% del valor del comercio. Este porcentaje mayor al 6%, que fue la tasa del impuesto desde 1777, podría deberse a que por la aduana de Trujillo pasaron productos que tenían un gravamen mayor que la tasa estándar, como fue el caso del aguardiente, que pagaba 12.5%.

En cualquier caso, el comercio parecía ir en ascenso, puesto que entre los años de 1789-1792 superó los 300 000 pesos anuales de promedio, mientras que para el trienio 1779-1781 la media fue de 107 000. De todos modos, el comercio de Trujillo luce sensiblemente menor que el del Cusco, en el que el valor promedio en la misma época fue de 559 000 pesos, como vimos antes. El valor promedio del comercio del Cusco fue algo más del triple que el de Trujillo. Claro que la población de la ciudad del Cusco era el doble que la de Trujillo, pero la de las respectivas intendencias era más o menos similar. El hecho de que el comercio que pagaba alcabala, por habitante, en la región del Cusco haya sido más del doble que en la de Trujillo (2.59 frente a 0.76 pesos anuales por habitante de la intendencia, respectivamente)

³⁹ Paul Rizo Patrón y Cristóbal Aljovín, “La élite nobiliaria de Trujillo de 1700 a 1830”, en *El norte en la historia regional: siglos XVIII-XIX*, ed. Scarlett O’Phelan y Yves Saint-Geours, (Lima: IFEA, 1998).

⁴⁰ Francisco Quiroz, *Artisanos y manufactureros en Lima Colonial* (Lima: BCRP e IEP, 2008).

⁴¹ Registros de Aduana de Antiguo Régimen. Base de datos marzo de 1779 a diciembre de 1783 recopilada a partir de las notas de aduana registradas en la Aduana de Buenos Aires, Archivo General de la Nación, Argentina. Desarrollada por Fernando Jumar y Alejandro Zurdo.(RegAduAr).

es un dato interesante. ¿Tendría que ver con que sería sobre todo la población urbana la que consumía los bienes de este tipo de comercio? Quizás el análisis del comercio que fluyó por las aduanas de Trujillo podría aclararnos ello.

Cuadro 6: Comercio ingresado por la aduana de Trujillo entre 1779-1792

Años	Nº de guías	Valor del comercio (pesos de 8 reales)	Alcabala (en pesos de 8 reales)
1779	358	82 159	3 640
1780	440	165 905	19 478
1781	431	73 940	12 438
1782	99	28 021	
1783	433	175 301	8 340
1784	266	188 220	8 826
1785	186	71 076	3 346
1787	471	217 582	19 428
1788	132	106 420	6 076
1789	396	392 033	25 930
1790	334	121 525	6 173
1792	309	481 453	18 659

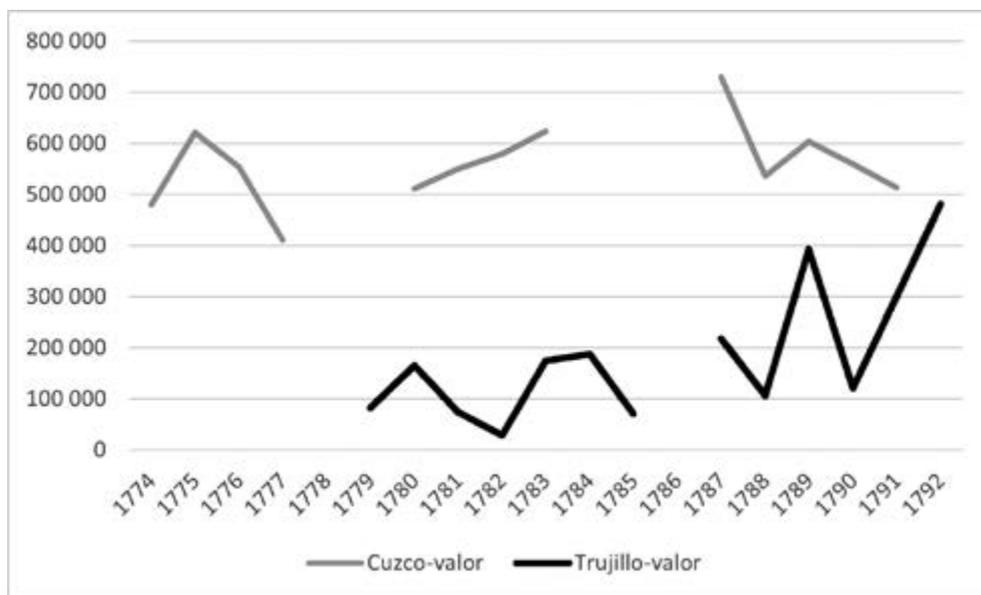
Fuente: AGN, Real Aduana.

En cuanto a la tendencia del comercio, esta es similar en ambas regiones: hay una tendencia creciente a lo largo de los años ochenta, hasta llegar a una especie de cima a finales de la década, aunque en el caso de Trujillo la tendencia es más irregular.⁴²

La tendencia decreciente que puede verse en los años finales de la década de 1770 podría tener que ver con el aumento de la alcabala y, en el caso del Cusco, con la convulsión causada por la rebelión tupacamarista. El aumento del comercio entre los años 1784-1789 fue resultado, probablemente, de las reformas borbónicas que incentivaron el desarrollo mercantil, como la cédula de libre comercio que, aunque publicada en 1778, no alcanzó a aplicarse sino algunos años después.⁴³

⁴² En el gráfico 1 hemos imputado un valor artificial al año 1791 en el caso de Trujillo, de 300 000 pesos, a fin de que aparezca el dato de 1792, ya que, de lo contrario, no aparecía, al estar aislado. Cosas del Excel. Igualmente, en el caso del Cusco, hemos añadido datos ficticios a los años 1781-1782, de 550 000 y 580 000 pesos, respectivamente, con la misma finalidad. Los valores que hemos añadido, lo han sido, en todo caso, respetando la tendencia.

⁴³ Joseph Fontana, *La economía española al final del Antiguo Régimen III. Comercio y colonias* (Ma-

Gráfico 1: Comercio del Cuzco y Trujillo, 1774-1792**Cuadro 7: Clasificación del comercio por la aduana de Trujillo según el tipo de bienes**

Clases de bienes	Valor total	%	Producto típico
Telas, ropa hecha e indumentaria	761 452	34.1	Bayeta, bretañas
Mercería, algodón y colorantes textiles	127 561	5.7	Cintas, algodón
Bebidas, hierbas y alimentos	515 808	23.2	Aguardiente, yerba del Paraguay
Esclavos	133 395	6.0	
Ferretería y cuchillería	197 999	8.9	Cuchillos, navajas
Papel y útiles de escritorio	13 420	0.6	Papel en resmas
Útiles de limpieza	129 509	5.8	Jabón
Sin especificar	11 748	0.5	
Otros	337 116	15.1	Sebo, cera

Fuente: AGN Lima, Real Aduana, elaboración propia.

La relación de productos que ingresan a la región del norte es inmensa: desde textiles, productos de alimentación (donde se incluye azúcar, vino, aguardiente, pescado, ají, arroz, entre muchos otros, procedentes en su mayoría de las regiones aledañas como Pataz, Cajamarca, Huamachuco, Otuzco, Cajabamba); mercería (donde se incluyen botones, cintas, hebillas, agujas, etc.) hasta colorantes, cordeiería, cuchillería, ferretería, indumentaria y muchas mercancías más. El Cuadro 7 permite apreciar que los rubros dominantes son el de la ropa, accesorios para el vestir y telas para diversos usos (ropa de cama, mantelería, etc.). Sumando las dos primeras categorías del cuadro que se refieren a estos bienes, tendríamos un porcentaje de casi 40% (exactamente 39.8). Le sigue el rubro de las bebidas y alimentos, dominado claramente por el aguardiente, con cerca de una cuarta parte (23.2%).

No es fácil comparar la estructura del consumo del Cusco con la de Trujillo, puesto que en la primera aduana se hace una distinción entre los “efectos de Castilla” de los “de la tierra”, que no se hace en la segunda. Pero en ambas plazas resalta la hegemonía que en el comercio tuvieron los productos textiles y bebidas como el aguardiente. Se trataba claramente de un comercio de bienes de consumo, antes que de insumos o herramientas para la producción. Una diferencia fue que Trujillo recibió esclavos, que no recibió el Cusco. Mientras que el Cusco recibió una cantidad proporcionalmente mayor de herramientas e insumos que Trujillo. Estos materiales fueron en una parte considerable elementos de “mercería” (botones, hebillas, cintas), y en otra, material de construcción (tejas, caña de Guayaquil, maderas) y ferretería. Es posible, sin embargo, que uniformando mejor la clasificación la brecha disminuya.

Comentarios sobre algunos productos específicos

Para esta presentación se ha tomado como ejemplo analizar la procedencia y el volumen de la comercialización del aguardiente (producto que encontramos en Cusco llegando desde Arequipa, lo que nos permite hacer una comparación), la yerba mate del Paraguay (que también ingresó al Callao desde Valparaíso), y parte de la textilera (que es la más abundante entre todos los demás).

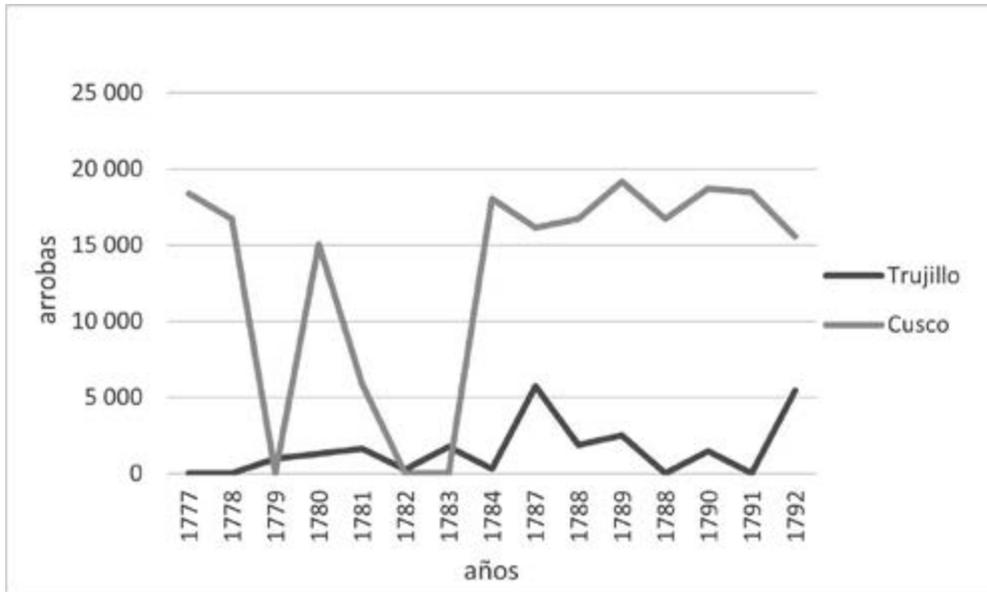
El aguardiente que ingresó a Trujillo no solo es procedente de Lima sino también de la región norteña (Cajamarca, Otuzco, Huamachuco, Moche), y otras regiones aledañas. Durante la rebelión de Túpac Amaru entre los años 1780-1782 el aguardiente llegado desde Lima fue apenas de 218 botijas, y entre los años 1777-1792 llegaron de dicha ciudad 3128 botijas de un total de 23 519 botijas, ingresando de Pisco 3000 botijas en los años 1781 y 1787, lo que nos permite deducir que la rebelión de tupacamarista no afectó al norte.

drid: Alianza Editorial y Banco de España, 1982).

El total de botijas recibidas en Trujillo en los años estudiados hasta este momento tuvo fuertes altibajos, teniendo al año 1787 como el año pico del consumo, como se ve en el gráfico 2. De hecho, los años de 1786 a 1788 fueron los de mayor introducción, coincidiendo con la maduración de las reformas borbónicas en materia comercial. La reforma fiscal gravó este producto en 12.5 % el quintal, cuyo avalúo era de 8 pesos lo que equivale a 1 peso el quintal. No obstante, las órdenes religiosas estaban exentas del pago de este impuesto, por lo que la expulsión de los jesuitas y la transferencia de sus haciendas a propietarios laicos amplió la recaudación de la corona.⁴⁴

En el caso de Cusco hubo un mayor ingreso de botijas de aguardiente, como lo deja ver el siguiente gráfico:

Gráfico 2: Aguardiente que ingresa a Trujillo y Cusco



El aguardiente al Cusco llegaba mayormente de Aplao, Majes y Arequipa. Notamos fuertes altibajos entre 1778-1784, que pudieron estar ligados a la rebelión de Túpac Amaru, y un repunte significativo luego de esa coyuntura. El consumo de aguardiente en el Cusco era, en todo caso, muy superior al de Trujillo.

⁴⁴ Alicia Polvarini, “Las haciendas de la Compañía de Jesús: la vid y el mercado de aguardiente en el Perú del siglo XVIII”, en *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América virreinal*, ed. Sandra Negro y Manuel Marzal (Lima: PUCP, 2007), 468.

Veamos a continuación la yerba mate, que también pagaba alcabala y cuya distribución tuvo cierta presencia en la región del norte del Perú. A diferencia de Lima, donde el ingreso más importante fue en 1781, cuando llegaron desde Valparaíso 16 embarcaciones con 1294 zurrone y 941 zurrone de yerba contrahecha,⁴⁵ en el caso de Trujillo los años de mayor ingreso fueron 1780, 1784 y 1792, en los que llegó a la misma cantidad en libras.⁴⁶

Como ya se mencionó, la yerba mate ingresaba a Trujillo bien por la vía de la cordillera o bien por barco que desde Valparaíso o desde Montevideo se distribuía por la costa del Pacífico. Las llegadas a Trujillo en los años estudiados hasta el momento fueron de 29 570 libras, el equivalente a 1182.8 arrobas, cantidad poco significativa en relación con Lima. No obstante, lo interesante es que el circuito de la yerba mate no solo cubría tanto el Virreinato del Río de la Plata como la capitanía general de Chile, sino que su distribución llegaba hasta el norte del Perú. La pregunta es ¿qué pudo haber cambiado el hábito de consumo de este producto? Para Chile según la investigación de J. G. Jeffs Munizaga⁴⁷, la práctica del consumo de la yerba mate estuvo ligada a la costumbre de hervir el agua para hacerla más saludable, mientras que la pérdida de esa costumbre pudo deberse al ingreso del té de la mano de los ingleses que se establecieron en Chile luego de las guerras de Independencia. En el caso peruano aún no se tiene una respuesta, solo que luego de 1809 la yerba mate desaparece de los registros del comercio de cabotaje.⁴⁸

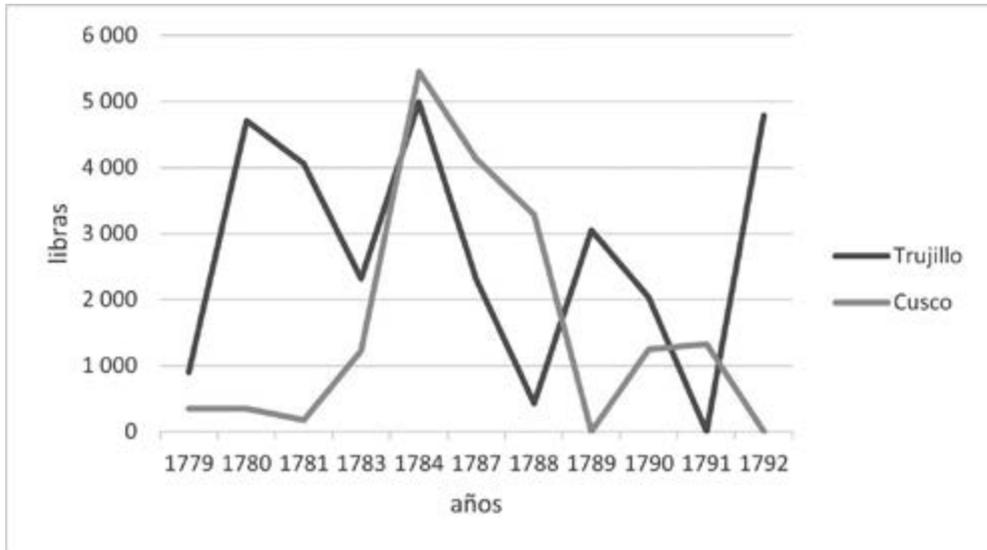
La yerba mate también ingresó al Cusco, procedente en su mayor parte de Arequipa, y también de Lima y Potosí. Sus cantidades de manera comparativa con el mercado de Trujillo aparecen en el siguiente gráfico:

⁴⁵ Mazzeo, “El circuito comercial en el Pacífico Sur”, 13. El zurrón contenía unas 7 arrobas, y cada arroba son 25 libras; la yerba contrahecha consideramos que es aquella adulterada o mezclada con otros yuyos.

⁴⁶ Justamente en el año 1801 el comerciante Francisco Izcue recibió yerba del Paraguay para ser enviada a José María de Cárdenas, su representante en Trujillo. En esa oportunidad fueron 30 tercios con 242 arrobas.

⁴⁷ Jeffs Munizaga, “Chile en el macrocircuito de la yerba mate”.

⁴⁸ Mazzeo, “El circuito comercial en el Pacífico Sur”.

Gráfico 3: Yerba mate con destino a Cusco y Trujillo

En ambos casos los años pico se ubican a mediados de la década de 1780. Antes de dicho momento, el menor consumo pudo tener que ver con la interrupción del comercio provocada por la rebelión de Túpac Amaru, pero queda la pregunta de qué es lo que ocasionó el declive del consumo a partir de 1785. En cuanto a las cantidades, en los años analizados, a Trujillo ingresó un total de 29 570 libras, mientras que al Cusco lo hicieron 17,536 libras; es decir, una cantidad algo menor. Probablemente, en el Cusco un estimulante de mayor consumo fue el ají.

Con relación a la textilería, gran variedad de telas llegaba a Lima procedentes de Castilla y otras partes de Europa. La información recogida en la base de datos es extremadamente larga y a veces difícil de cuantificar porque no se indica la unidad de medida. En este ensayo mostramos la información de las telas más relevantes. Las fibras que más se utilizaban en la confección de telas eran las de lana, lino, seda y algodón, las cuales recibían distintos nombres. Entre las más destacadas tenemos: bayeta, belillo, bretaña, cambray, chamelote, clarín, estopilla, hilo, lienzo, olán, paño, ruan, tafetán, terciopelo y tocuyo. Cada tipo de estas telas tenía un diferente uso.

La bayeta era una tela de lana muy delgada que se usaba para vestidos largos eclesiásticos y también para mantillas de las mujeres. Había de todos los colores, incluso negros que se usaban para luto. Esta tela era de uso muy común en la península, en especial en Castilla. Fue una de las telas que más ingresaron al Virreinato y

que se distribuyeron tanto en Trujillo como en el Cusco.⁴⁹ El paño y los chamelotes eran clasificados como telas de lana que llegaron con cierta regularidad.

Entre las telas de lino tenemos las bretañas, el clarín, el olán y el ruan, como las que más se destacan. La bretaña es una tela de origen británico y de ciertas regiones de Francia y de diversos dominios peninsulares de la corona española como Galicia.⁵⁰ Era generalmente utilizada para ropa interior o camisas.

El tocuyo es de origen americano, y se hacía en los telares regionales, y era conocido también como bayeta de la tierra. Lo había blanco, listado, entre otros colores. Entre 1777 y 1792 en Trujillo ingresaron varas de Tocuyo procedentes en su mayoría de las regiones aledañas como Lambayeque, Piura, Conchucos, Cuenca, Chachapoyas, Cajamarca, Guayaquil y en algunos casos Lima. La información recogida por Miño Grijalva nos indica que los principales obrajes se encontraban en Quito y Cusco y otras regiones sudamericanas. Los datos que aporta, de acuerdo con Robson Tyrer, indican una producción en los obrajes de Quito de 165 894 varas de paños anuales. A fines del siglo XVII, la producción en el Cusco sobrepasó esta cantidad, llegando a los 3 millones de varas, reduciéndose a mediados del siglo XVIII a 700 000 varas.⁵¹ En Trujillo ingresaron unas 126 611.08 varas, con un promedio de 10 550.92 varas anuales. Mientras que en el Cusco alcanzaron un total de 14 371 varas, contabilizando todo tipo de tocuyo: blanco, tipo cordellate, ancho y de Cochabamba, entre 1777 y 1789. Procedía de Cochabamba, Abancay, Chumbivilcas, La Rioja, Tungasuca y Lima, y también salía para dichas regiones. Había un mercado de ida y vuelta de tocuyo entre estas ciudades altoandinas. La mayor cantidad de ingreso al Cusco se registró en 1777, cuando alcanzó la cifra de 13 572 varas, y no vuelve a presentarse una cantidad similar hasta 1800, cuando se registraron 29 377 varas, procedentes de Cochabamba con destino a Lima. La poca información entre los años 1778 y 1792 nos impide realizar un gráfico comparativo con Trujillo.

La angaripola era otra tela frecuente en las guías de aduana, clasificada como tela de algodón, al igual que el quimón, la sarga, el ruan y el terciopelo. La angaripola era un lienzo tosco de tres o cuatro dedos de ancho, de varios colores, que solían usar las mujeres, especialmente las pobres, para hacer guardapiés.⁵² Ingresaron a Trujillo la cantidad de 3475.9 varas de esta tela procedentes de Lima (3101.9 varas), Piura y Cajamarca.

⁴⁹ María Pérez Toral, "Tejidos y textiles en la vida cotidiana del siglo XVII", *Revista de Investigación Lingüística* 20 (2017): 195-219.

⁵⁰ Jumar, "La circulación de textiles", 260.

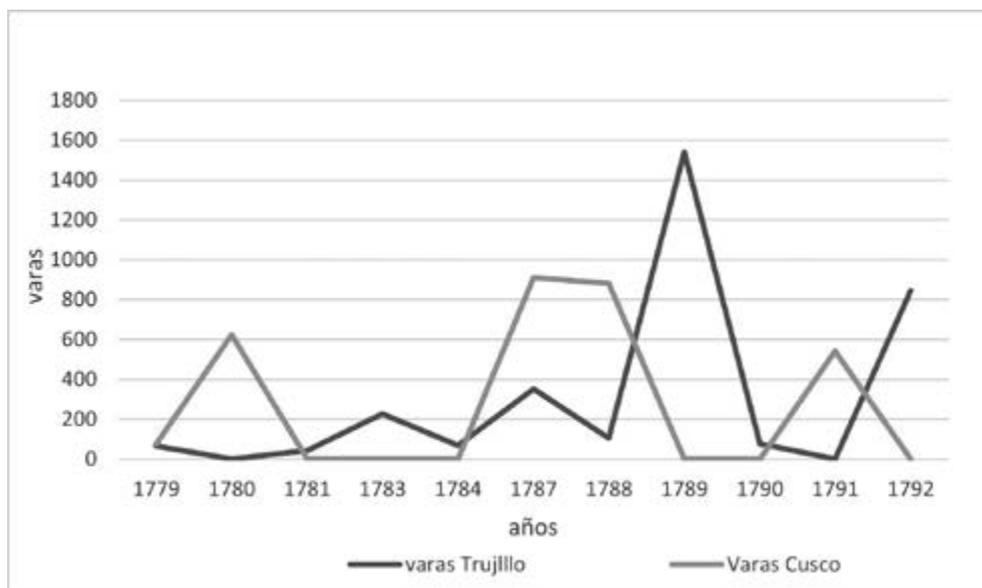
⁵¹ Manuel Miño Grijalva, *La protoindustria colonial hispanoamericana* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1993), <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rx2>

⁵² Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Segunda impresión corregida y aumentada. Tomo primero. A-B. Madrid, Joaquín Ibarra, 1770. En línea: <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtile>.

Gráfico 4: Ingreso de tocuyo a Trujillo (varas)



Gráfico 5: Ingreso de angaripolas a Cusco y Trujillo



En el gráfico 5 se evidencia que esta tela tenía presencia en ambos mercados; a pesar de la diferencia de clima: Trujillo tiene un clima cálido, mientras que el Cusco se caracteriza por su clima seco y más bien frío. Tal vez por ello mismo, la angaripola tuvo un cierto mayor consumo en Trujillo.

Las clasificadas como telas de seda eran el tafetán, lienzo y terciopelo de seda. El terciopelo era una tela de seda velluda, llamada así porque se hacía de tres pelos y en algunos casos de dos, mayormente llegada de Lima y Huanchaco. Había distintos tipos, como liso, de oro, carmesí, negro, de Valencia, rayado, de algodón y de algodón labrado. El total de varas de terciopelo de todos los tipos fue de 4 144.83 varas en el período estudiado. El terciopelo era uno de los tejidos más exclusivos en el mundo de las telas, por lo que era usado para la vestimenta fina. En el Cusco la cantidad de varas fue superior, alcanzando un total de 16 624.55 varas, de todos los tipos de terciopelo. Los había de algodón de Valencia, de Italia, carmesí, azul, verde, liso, negro y con fondo de oro.

En el gráfico siguiente se evidencia la fuerte caída del ingreso de esta tela al Cusco durante la rebelión de Túpac Amaru y un muy alto repunte en 1787, cuando se restableció el circuito del comercio. Desde Cusco iba luego a otros destinos, como Tucumán y Buenos Aires.

Gráfico 6: Ingreso de terciopelo al Cusco y Trujillo

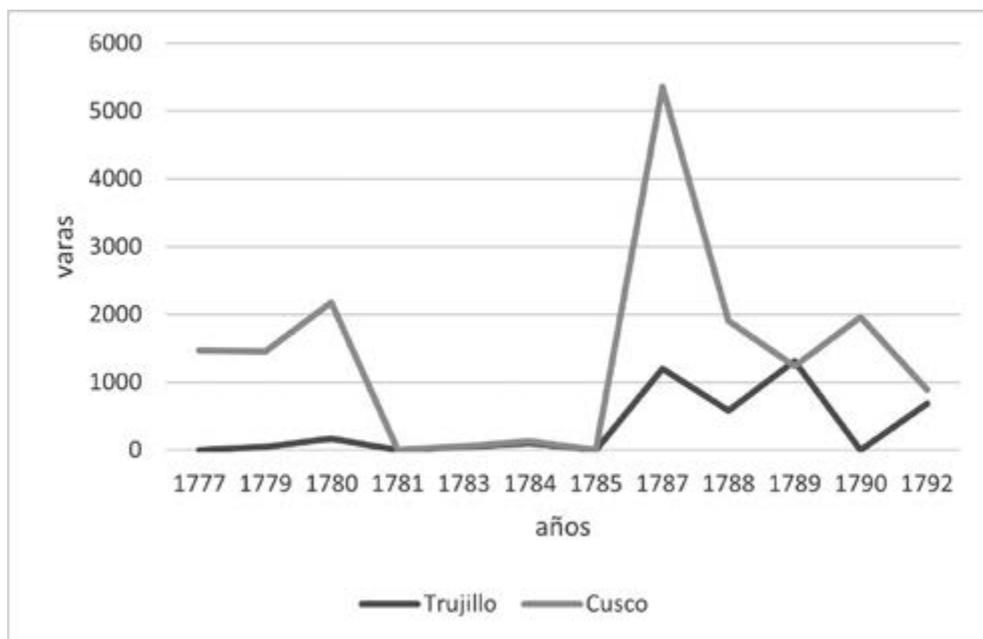


Gráfico 7: Ingreso de algodón a Trujillo (arrobas)

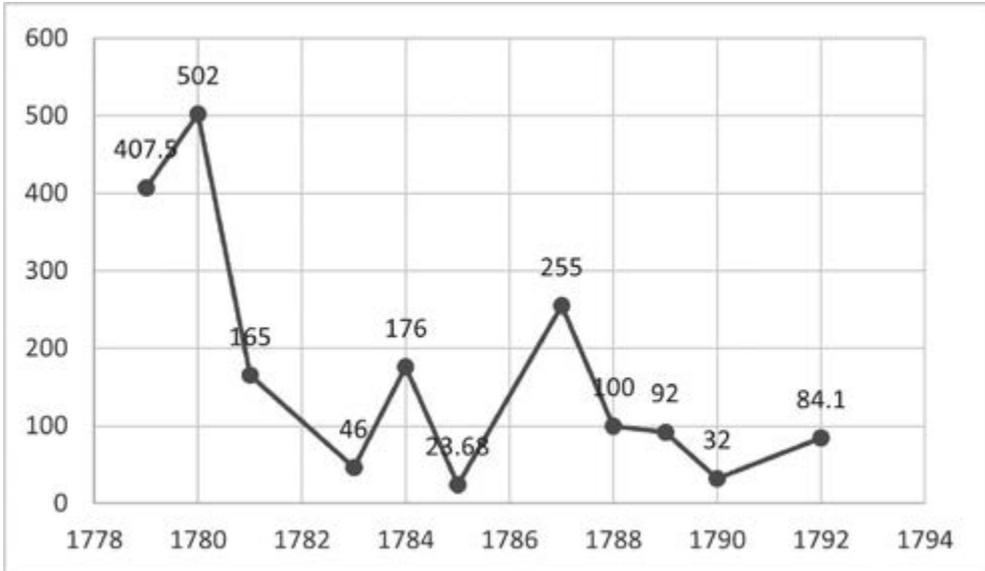
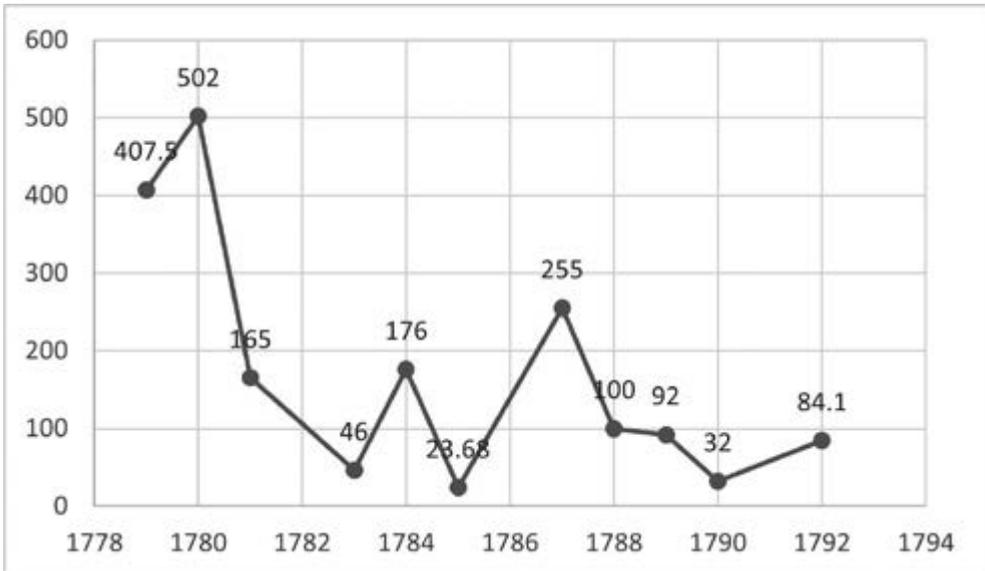


Gráfico 8: Ingreso de algodón en Trujillo y Cusco



El algodón es una fibra vegetal natural utilizada como materia prima para la fabricación de tejidos y prendas de vestir, de gran resistencia y fácil teñido, con una amplia historia dado que fue la materia prima básica de la revolución industrial. El algodón americano reemplazó fácilmente los tejidos de lino que venían de Europa.⁵³ En el período estudiado hasta este momento, ingresaron a Trujillo un total de 1883 arrobas, (47 082 libras) procedentes en su mayoría de las regiones aledañas donde se encontraban los principales obrajes como: Huamachuco, Cajabamba, Pataz, Otuzco, Lambayeque, Huánuco, Santiago de Chuco, Piscobamba y Huanchaco. Al Cusco ingresaron en el mismo período 256 149 libras procedentes de Abancay, Vilcabamba, Cotabambas, Palpa, Ica y Lima, donde se registraba la guía para seguir luego camino hacia el Cusco.

La caída del ingreso del algodón en la década de 1780 pudo deberse a que hubo un desplazamiento del algodón criollo, es decir, del producido localmente, por telas confeccionadas procedentes de Castilla.

Reflexiones para concluir

A estas alturas de la investigación podemos bosquejar solo algunas reflexiones de manera tentativa: primero, que es difícil evaluar la cohesión económica o comercial de las regiones, puesto que los productos alimenticios básicos que componían la canasta de consumo de la población (papas, maíz, menestras, carnes, etc.) estaban exentos de la alcabala. Pero el comercio sujeto a la alcabala sí permite explorar la integración propiciada por los bienes que contaban con algún grado de elaboración o valor agregado, como las bebidas espirituosas, la ropa o lo que podríamos llamar genéricamente “manufacturas” (telas, mercería, herramientas, cera, etc.).

Segundo, entre las décadas de 1770 y 1790 (al menos hasta los inicios de esta) parece presentarse una tendencia expansiva del comercio en las dos regiones. Se trata de un hecho notable, puesto que habría coincidido con un aumento de la tributación, tanto de la que afectaba el comercio (como las alcabalas), cuanto de los impuestos de tipo capitación (el tributo indígena). De ordinario, el aumento de la tributación debería haber inhibido el comercio, pero aparentemente no fue así. ¿Cuáles habrían sido las razones de este crecimiento? Probablemente tuvieron que ver con el ciclo minero claramente en alza en esta coyuntura⁵⁴ o quizás con la pacificación del Virreinato tras la derrota de la rebelión tupacamarista.

⁵³ Gloria Olivera Alegre, “Las mercancías textiles en el virreinato del Perú del siglo XVI: calidad y necesidades”, *Cultura*, n.º 19 (2005): 359-377.

⁵⁴ John Fisher, *Minas y mineros en el Perú colonial, 1776-1824* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977).

Tercero, el comercio de las regiones indica una disparidad importante en los niveles de consumo de bienes sujetos a la alcabala. Cusco y/o su región consumía más del doble por habitante que Trujillo y/o su región. ¿Se trataba de una desigualdad de riqueza? ¿De una estructura social distinta? En principio, los niveles de riqueza no debían ser muy diferentes en esta época. No existían los desniveles de tecnología o infraestructura para la producción o consumo que pudieran crear tal diferencia. Nuestra hipótesis es que en regiones como la del norte (Trujillo) había una propensión mayor al autoconsumo. La gente tendía, por ejemplo, a fabricar sus propias ropas y a cultivar sus propios alimentos. Esto tendría que ver con una estructura social más plana y con la menor presencia de población española. Sin embargo, se trata de una hipótesis a explorar.

Cuarto, la mayor cantidad de productos fueron introducidos desde Lima. La capital del Virreinato dominaba el abastecimiento de productos europeos de las regiones del Virreinato y había logrado contener el que provenía de otras rutas, como las de Buenos Aires o Arica para el caso del Cusco, o la de Panamá, para el de Trujillo. Esta hegemonía de Lima se manifestaba sobre todo en el rubro textil, tanto para el Cusco como para Trujillo.

Quinto, los productos que dominaron el comercio fueron las telas y el aguardiente. Las primeras fueron sobre todo bienes europeos, mientras que el segundo fue un bien local. Parece que hubo una especie de revolución en el vestir en las décadas finales del siglo XVIII, como hasta cierto punto lo dejaron ver las acuarelas del obispo de Trujillo Martínez Compañón.

Sexto, hubo poca introducción de herramientas e insumos para la construcción o la industria. Se trató de insumos para los talleres textiles, como fibras de algodón, lino o lana, y el arribo de caña de Guayaquil y alfajías (vigas de madera), que se usaban en las edificaciones.

Aunque el comercio interno revela la marca de una sociedad colonial, en el sentido de que lo que circulaba como comercio gravado fiscalmente se trataba en su mayor parte de bienes ultramarinos o “de Castilla”, es interesante ver que comenzaban a aparecer bienes de elaboración local que pasaron a tener una circulación por todo el Virreinato, como fue el aguardiente y, en menor medida, ciertas telas como el tocuyo. Fueron ellos los que parecían apuntar el germen de lo que podríamos llamar un mercado nacional o interno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana, Susana. “Orden y desorden: región y ciudad entre el virreinato y la república. Trujillo del Perú”. En *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, editado por Cristina Mazzeo, 87-128. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.
- Andrien, Kenneth J. *Crisis y decadencia: el virreinato del Perú en el siglo XVII*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Andinos, 2011.
- Assadourian, Carlos Sempat. “El sistema de la economía colonial”. En *Mercado, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Andinos, 1982.
- . “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”. *Economía* 1, n° 2 (1978): 9-56.
- Cavieres, Eduardo. “Comercio, diversificación y formación de mercados en una economía de transición. Chile en el siglo XIX”. En *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, editado por Roberto Schmit y María Alejandra Irigoin, 93-111. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- Céspedes del Castillo, Guillermo. *Lima y Buenos Aires: repercusiones económicas y políticas del Virreinato del Plata*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- Cheesman, Roxanne. *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*. Lima: Instituto de Estudios Andinos / Fundación Bustamante de la Fuente, 2011.
- Concolorcorvo. *El lazarillo de ciegos caminantes*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1773.
- Conti, Viviana. “Circuitos mercantiles, medios de pago y estrategias en Salta y Jujuy (1820-1852)”. En *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, editado por Roberto Schmit y María Alejandra Irigoin, 113-133. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Contreras, Carlos. *El sector exportador de una economía colonial. La costa del Ecuador, 1760-1820*. Quito: FLACSO-Abya Ayala, 1991.
- Deustua, Carlos. *Las intendencias en el Perú, 1790-1796*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

- Fisher, John. *Gobierno y sociedad en el Perú colonial. El régimen de las intendencias, 1784-1824*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984.
- . *Minas y mineros en el Perú colonial, 1776-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Flores Guzmán, Ramiro. “La complejidad del proceso de construcción regional: Los casos de Trujillo y Arequipa durante la época colonial”. En *Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, editado por Cristina Mazzeo, 39-85. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181818>.
- Fontana, Joseph. *La economía española al final del Antiguo Régimen III. Comercio y colonias*. Madrid: Alianza Editorial / Banco de España, 1982.
- Garavaglia, Juan Carlos. *Mercado interno y economía colonial*. México: Editorial Grijalbo, 1983.
- Gil de Taboada y Lemos, Francisco. “El estado del Perú”. En *La Emancipación en sus textos I: El estado del Perú*, editado por José Agustín De la Puente Candamo. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1959.
- Guibovich, Pedro. “Elites e identidades locales. Las corografías del Cuzco y Lima”. En *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales, siglos XVII-XIX*, editado por Cristina Mazzeo, 17-38. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.
- Jaramillo, Miguel. “La articulación de un espacio económico: formación de la economía regional de Piura”. En *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*, editado por Carlos Contreras y Elizabeth Hernández, 355-392. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Andinos, 2017.
- Jeffs Munizaga, José Gabriel. “Chile en el macrocircuito de la yerba mate. Auge y caída de un producto típico del Cono Sur americano”. *RIVAR* 4, n° 11 (2017): 148-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=469550538009>.
- Jumar, Fernando. “La circulación de textiles desde Buenos Aires entre 1779 y 1783”. En *Redes, corporaciones comerciales y mercados hispanoamericanos en la economía global, siglos XVII-XIX*, editado por Guillermina del Valle Pavón y Antonio Ibarra, 229-76. México: Instituto Mora, 2017.

- Lequanda, José Ignacio de. “Idea Succinta del comercio del Perú y medios de prosperarlo con una noticia general de sus producciones”, en Roxanne Cheesman, *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*. Lima: Instituto de Estudios Andinos / Fundación Bustamante de la Fuente, 2011.
- Lynch, John. *Spanish Colonial Administration, 1782-1810: The Intendant System in the Viceroyalty of the Río de La Plata*. Londres: The Athlone Press, 1958.
- Martínez Barraza, Juan José. *Comercio interior de Santiago de Chile a fines del período colonial, 1773-1810*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022.
- Martínez Compañón, Baltazar. *Trujillo del Perú*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- Mazzeo, Cristina. “El circuito comercial en el Pacífico Sur durante la guerra entre España e Inglaterra visto a través de una triada de comerciantes conectados, 1796-1816”. *América Latina en la Historia Económica* 28, n° 1 (2021): 1-27.
- Miño Grijalva, Manuel. *La protoindustria colonial hispanoamericana*. México: El Colegio de México, 1993. <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rx2>.
- Mörner, Magnus. “Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia”. *The Americas* 61 (1981): 114-115.
- Olivera Alegre, Gloria. “Las mercancías textiles en el virreinato del Perú del siglo XVI: calidad y necesidades”. *Cultura*, n° 19 (2005): 359-377.
- Palomeque, Silvia y Carlos Sempat Assadourian. “Las relaciones mercantiles de Córdoba (1800-1830): desarticulación y desmonetización del mercado interno colonial en el nacimiento del espacio económico nacional”. En *La desintegración de la economía colonial: comercio y moneda en el interior del espacio colonial, 1800-1860*, editado por Roberto Schmit y María Alejandra Irigoin, 151-225. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Pérez Cantó, María Pilar. *Lima en el siglo XVIII: estudio socioeconómico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1985.
- Pérez Toral, María. “Tejidos y textiles en la vida cotidiana del siglo XVII”. *Revista de Investigación Lingüística* 20 (2017): 195-219.
- Polvarini, Alicia. “Las haciendas de la Compañía de Jesús: la vid y el mercado de aguardiente en el Perú del siglo XVIII”. En *Esclavitud, economía y evangeliza-*

- ción: las haciendas jesuitas en la América virreinal*, editado por Sandra Negro y Manuel Marzal, 345-75. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- Quiroz, Francisco. *Artesanos y manufactureros en Lima Colonial*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Andinos, 2008.
- Rizo Patrón, Paul y Cristóbal Aljovín. “La élite nobiliaria de Trujillo de 1700 a 1830”. En *El norte en la historia regional: siglos XVIII-XIX*, editado por Scarlett O’Phelan y Yves Saint-Geours. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 1998.
- Salas, Miriam. *Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII*. 3 tomos. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.
- Sánchez, Susy. “Norte y Sur: las milicias de Arequipa y Trujillo y la construcción de las diferencias regionales en el Perú, 1780-1815”. En *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales en el Perú, s. XVII-XIX*, editado por Cristina Mazzeo. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.
- Silva Riquer, Jorge, Juan Carlos Grosso y Carmen Yuste (comp.). *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica siglos XVIII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Soler, Luisa Consuelo. “Redes de comercialización de la yerba mate a partir de las operaciones mercantiles de Salvador Trucios, Chile, 1758-1798”. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad* 9, n° 3 (2016): 27-53.
- Sovarzo, José. “El complejo portuario seco cordillerano como límite del espacio económico rioplatense. Las economías de San Juan y Mendoza a fines del siglo XVIII”. Tesis de doctorado, Universidad Tres de Febrero, 2022.
- . “El complejo portuario seco cordillerano como límite del espacio económico rioplatense. Las economías de San Juan y Mendoza a fines del siglo XVIII”. En *XXVI Jornadas de Historia Económica Argentina*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018. <https://www.academia.edu/39332230>.
- Tandeter, Enrique, Vilma Milletich y Roberto Schmit. “Flujos mercantiles en el Potosí colonial tardío”. *Anuario IEHS* 9 (1994): 97-126.